

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Síntoma y sinthome en el fin del análisis.

Schejtman, Fabian.

Cita:

Schejtman, Fabian (2013). *Síntoma y sinthome en el fin del análisis*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/819>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/pdw>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SÍNTOMA Y SINTHOME EN EL FIN DEL ANÁLISIS

Schejtman, Fabián

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Un camino colateral en nuestro proyecto de investigación UBACyT 20020100100016 correspondiente al período 2011-2014 -"Versiones del padre en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)"- nos condujo a interrogarnos por el final del análisis concebido a partir de la identificación con el síntoma según la propuesta de Lacan en su vigésimo cuarto seminario. En este trabajo consideramos algunos límites de ese planteo lacaniano acentuando el distingo entre síntoma y *sinthome*.

Palabras clave

Lacan, Síntoma, *Sinthome*, Fin de análisis

Abstract

SYMPTOM AND SINTHOME AT THE END OF ANALYSIS

A road side in our research project UBACyT 20020100100016 for the period 2011-2014 -"Versions of the father in the last period of Jacques Lacan's work (1971-1981)"- led us to question about the end of analysis conceived as identification with the symptom as proposed by Lacan in his twenty-fourth seminar. In this paper we consider some limits of that lacanian approach emphasizing the distinction between symptom and *sinthome*.

Key words

Lacan, Symptom, *Sinthome*, End of analysis

INTRODUCCIÓN

Un camino colateral en nuestro proyecto de investigación UBACyT 20020100100016 correspondiente al período 2011-2014 -"Versiones del padre en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)"- nos condujo a interrogarnos por el final del análisis concebido a partir de la identificación con el síntoma según la propuesta de Jacques Lacan en su vigésimo cuarto seminario. En este trabajo consideramos algunos límites de ese planteo lacaniano acentuando el distingo entre síntoma y *sinthome*.

RIZAR EL RIZO

No se alcanza el final de un psicoanálisis sino luego de rizar el rizo... varias veces^[i]. Brevemente podríamos señalar que ese recorrido puede comprimirse en un trazado mínimo de dos vueltas, aunque puede re-iterarse: tiempos lógicos que suponen así el rizado de un doble bucle.

Se inicia con el desencadenamiento contingente de la neurosis que hace síntoma al desbaratar el equilibrio que entregaba el *sinthome* normal^[ii] cuando enlazaba lo real, lo simbólico y lo imaginario. Continúa con la terapéutica transferencial-*sinthomanalítica* que re-anuda el lazo de los tres registros y se cuenta un primer giro. Vuelve a des-encadenarse, bajo los auspicios de la "estática de la transferencia"^[iii], por el fragmento de real sintomático que aquella revela a partir de algún acontecimiento imprevisto, dando soporte al eventual acto analítico. Por fin, se cuenta la segunda vuelta con

la invención de una nueva solución *sinthomática* -es de esperarse que menos neurótica que las anteriores- que introduce el desapego *del*^[iv] analista (*sinthome*/síntoma). ¿Otro *sinthome*, ahora para el analizado? Nada lo impide: que insistamos^[v] en no hacer del *sinthome* una exclusividad del psicoanalizado no nos conduce a negarle esa chance. Pero se trata de uno que, sin embargo, no acaba con aquel real que ponemos en la cuenta de lo que llamamos síntoma. Trátase así del rizo que va y viene del síntoma al *sinthome* y del *sinthome* al síntoma. Encadenamientos y desencadenamientos, el final del análisis no termina con ellos: ni con el *sinthome* ni con el síntoma. Aun cuando haya modificado drásticamente a ambos o, mejor aún, a la relación de un ser hablante con ambos.

DIFERENTES IDENTIFICACIONES CON EL SINTHOME

Ahora bien, el *sinthome* del analizado puede dejarse en la cuenta de lo que Jacques Lacan, al menos una vez en su enseñanza^[vi], planteó en términos de identificación con el síntoma: ninguna objeción que interponer a la posibilidad de situar allí la solución *sinthomática* alcanzada en el término de un análisis. Si se quiere, entonces, identificación con el... *sinthome*. Pero ello obliga a una serie de precisiones.

La primera. La identificación con el *sinthome* no se halla únicamente en el fin de un psicoanálisis. No es privilegio del analizado. Puede decirse que cada vez que se logra un encadenamiento *sinthomático* firme, la estructura empuja en la dirección de una tal identificación con el *sinthome*. Se la encuentra tanto en el *sinthome* normal de la neurosis no desencadenada, como en el *sinthomanalítico* de la neurosis de transferencia. ¿Quién más identificado con el *sinthome* que el obsesivo con su *sinthomentalidad*^[vii]? Y que el posfreudismo haya propuesto algún orden de "salida" por la identificación con el analista no nos habla sino de un hecho de estructura: la transferencia conduce también hacia allí. De donde se sigue la necesidad de aislar lo específico de una identificación postrera o terminal con el *sinthome*.

De la identificación con el *sinthome* propia de una neurosis no desencadenada puede decirse que se soporta del fantasma, lo que define claramente su estatuto neurótico: deja el *parlêtre* a distancia de un acto conforme con el deseo. Mientras que la identificación con el *sinthome* del psicoanalizado depende enteramente de la transferencia: lo que da consistencia tanto al sujeto supuesto al saber como al Otro supuesto gozar^[viii]. En contraposición, debe plantearse a la identificación con el *sinthome* del analizado como una que supone el atravesamiento del fantasma, correlativamente, ligada con la caída de la suposición de saber y no menos advertida de la inconsistencia del goce del Otro. Se ve bien aquí, de paso, que no hay progreso en la enseñanza de Lacan: la identificación con el síntoma (1976) no desbanca al atravesamiento del fantasma (1964-67)^[ix].

EL SABER-HACER NO ES EXCLUSIVIDAD DEL ANALIZADO

La segunda. Si la identificación con el *sinthome* supone^[x] un saber-hacer-con el síntoma^[xi], éste tampoco es patrimonio del analizado. Ninguna duda de que el "neurótico común"^[xii] sabe-hacer-con él: es lo que garantiza su estabilidad. Que ese "saber-hacer-con" sea fantasmático, no lo vuelve menos saber-hacer. Incluso, una de las últimas definiciones que Lacan entrega sobre la perversión como tal

extiende el saber hacer hasta allí: “Hay en ellos [en los perversos] una subversión de la conducta que se apoya en un *savoir-faire*, una habilidad ligada a un saber, el saber de la naturaleza de las cosas, un acoplamiento directo de la conducta sexual con lo que es su verdad, o sea, su amoralidad. Denle alma desde el comienzo: amoralidad”^[xxiii]. Perversión: saber hacer con el fantasma, en su caso, por tal acoplamiento directo con el objeto-alma, que le permite no hacer síntoma -y si hubiese de todos modos un síntoma en el perverso, que eventualmente lo mueva a una consulta con el psicoanalista, lo más probable es que ese síntoma nada tenga que ver con su perversión... con la que sabe-hacer-. En cuanto al “neurótico común”, más bien acobardado en su relación con el fantasma, su saber-hacer-con podrá ser más limitado, pero no por ello menos estabilizador: el fantasma tramita bien lo real sintomático y allí... se adornece. De modo que se debe introducir, aquí también, un distingo con el analizado. Acabamos de destacar el atravesamiento del fantasma de su lado: de allí que su saber-hacer-con no comportaría las restricciones programadas propias del fantasma. Ello lo deja eventualmente más abierto a la contingencia. Lo que Lacan indica con esa breve partícula agregada: “Saber-hacer-ahí-con su síntoma, ése es el fin del análisis”^[xiv]. Precisemos: ese “ahí” es cada vez, cada nueva vez. Así, “saber-hacer-ahí-con” es la marca de la apertura a la contingencia que porta aquel que ha atravesado el fantasma. En otro lugar^[xv] abordamos la operatoria de una castración del fantasma -genitivo objetivo- que despega al *parlêtre* de su programa de eterna repetición de lo mismo.

GARANTÍAS DE UNA ESPECIE DE DISTANCIA

La tercera: hay que indicar que en las formulaciones de Lacan sobre la identificación con el síntoma y el saber-hacer-ahí-con, se destacan decididamente sus límites. Respecto de la primera señala: “¿En qué consiste esta demarcación que es el análisis? ¿Es que eso sería, o no, identificarse, tomando sus garantías de una especie de distancia, a su síntoma?”^[xvi]. En cuanto a la segunda dice: “Saber hacer allí con su síntoma, ése es el fin del análisis. Hay que reconocer que esto es corto”^[xvii]. Entonces, “garantías de una especie de distancia” por un lado y “esto es corto” por el otro.

Vayamos primero por aquellas garantías de distancia. ¿Qué es lo que hay que garantizar antes que nada? Que en una tal identificación postrera con el síntoma el analizado pueda no creerse Uno con él. Tal la especie de distancia que Lacan prefería interponer en ese punto objetando cualquier identidad reforzada que de allí pudiese surgir, impugnando cualquier pretensión de transparencia del sí mismo que pudiera creerse que un análisis concede. A no esperar del fin del análisis fortalecimientos identitarios absolutos: no se pretende una estatua de bronce siempre idéntica a sí misma, sino un analizado. Pero entonces, ¿de dónde provendrían tales garantías de distancia? Aquí propondremos que las entregan dos fuentes: inagotables, puesto que un análisis no acaba con ellas. Más bien afina sus operaciones.

Por una parte, las referimos, sin más, a la acción del inconsciente real^[xviii] del que no cabe esperar ningún orden de desabono^[xix] -o de identificación alguna con él^[xx]- puesto que este “inconsciente resta... resta el Otro”. Con la *una-equivocación*, el inconsciente -real-opera, justamente, una reducción sobre el *sinthome*: “hace cambiar justamente algo, lo que reduce lo que llamo el *sinthome*, *sinthome* que escribo con la ortografía que ya saben”^[xxi]. Así, el fin del análisis abre la posibilidad de que la *una-equivocación* realice su responsabilidad: responder del *sinthome* equivocándolo, haciendo del *sinthome*, con el que el analizado se identifica, *Witz*. Una-equivocación y una-equivocación y una-equivocación: fecundas zancadillas de la

letra del inconsciente-conjunto abierto^[xxii] que ofrece una garantía de distancia -garantía de *Witz*- en la identificación con el *sinthome*, que puede devenir así “saber-hacer-ahí-con” -cada vez, en la contingencia- con lo real. Si no hubiese esta agudeza de la *una-equivocación*, que hace trastabillar de tanto en tanto la construcción *sinthomática* del analizado no podría distinguirse a ésta del yo fortalecido pretendido por cierto posfreudismo. La *una-equivocación* introduce así un desvío respecto de la ortodoxia del *sinthome* que posibilita volverlo, de este modo, partícipe de la *haeresis* y, al analizado, abierto a una elección.^[xxiii]

Pero además hay restos sintomáticos... que no deben ser confundidos con el *sinthome*. ¿Podemos insistir^[xxiv] aquí en no superponer la dimensión real del síntoma -en el nivel de estos restos- con el *sinthome*? Si este último conlleva algún orden de saber-hacer-con, como lo indica Lacan al referirlo al conocimiento que tiene un hombre de su mujer^[xxv]-, es preciso recordar que al mismo tiempo una mujer sigue siendo... ¡algo con lo que no se sabe hacer de ningún modo!: “Así se abre este género de verdad, el único que nos es accesible, y que versa, por ejemplo, sobre el no *savoir-faire*, el no-saber-hacer. No sé cómo hacer, por qué no decirlo, con la verdad, ni con la mujer. Dije que una y otra, al menos para el hombre, son la misma cosa. Son el mismo aprieto”^[xxvi].

Es preciso insistir: una mujer... *é mobile*: puede esperársela *sinthome*... ¡y se la encuentra síntoma!, incalculable en cualquier caso. Que no se diga entonces que es algo con lo que un hombre sabe arreglárselas de un modo absoluto: ese sueño no puede vender un psicoanalista. Lacan llegó a indicarlo también de este modo: “... dije que [una mujer para un hombre] era algo con lo que nunca sabe arreglárselas. Jamás deja de meter la pata al abordar a cualquiera de ellas -o bien porque se engañó o bien porque era justamente esa la que le hacía falta. Pero jamás se percata de ello sino après-coup, retroactivamente”^[xxvii].

Lo mismo para el síntoma: resta como aquello que radicalmente obstaculiza el saber-hacer. Si el análisis luego de un prolongado trabajo de desciframiento ha reducido el síntoma hasta su hueso no puede plantearse que a ese hueso se lo pulveriza hasta su desaparición. No abierto ya a desciframiento alguno, del síntoma persiste, en efecto, su núcleo letra de goce incurable. Lo que deja lugar todavía, en el nivel del síntoma, para un sentido... real^[xxviii]. Tolérese el aparente oximoron: aquí “sentido” no es “significación”, sino orientación para el analizado... en el exilio de la relación sexual. Pero no se trata en este punto de lo que se sabe-hacer-ahí con el *sinthome*, más bien de la advertencia de la letra de goce del síntoma respecto de un no saber-hacer radical en la no relación.

Por lo demás, ¿si no es con aquel hueso sintomático, con qué real podría calarse la pantalla fantasmática en su atravesamiento? En efecto, es *con* el síntoma que se rebate la significación coagulada que comporta el fantasma fundamental del sujeto. Ningún otro “instrumento” habilita ese relámpago de lucidez, cuando acontece. De modo que aquí el hueso del síntoma es propiamente lo que posibilita obstaculizar la incidencia del fantasma... en el *sinthome*. Aun cuando persista perturbando hasta cierto punto al analizado por más *sinthomado* que se halle.

El distingo entre el síntoma y el *sinthome*, sobre el que necesariamente insistimos, puede al menos advertir sobre la posibilidad -no pocas veces abierta- del retorno subrepticio -ahora en clave lacaniana- de la novela rosa abrahámica de un final de análisis armonioso y edulcorado -que Lacan critica fuertemente en “La dirección de la cura y los principios de su poder”^[xxix]-: ya no planteada, claro está, en términos de la consabida “alegría sexual, sin historia”^[xxx], pero eventualmente de un *sinthome* a prueba de todo con el que no

se sabe qué hombre de hierro podría saber-hacer-ahí-.

Lejos de este “normalismo delirante”^[xxxii] en versión lacaniana que pretendería amaestrar el resto sintomático por el saber-hacer del *sinthome*, al final de un análisis se halla más bien la disyunción disarmónica entre el *sinthome* y el síntoma: interponiendo este último, así, una segunda garantía de distancia frente a la identificación que el *sinthome* aporta.

CONTRA LA ETERNIDAD DEL *SINTHOMÉ*

En cuarto lugar es preciso subrayar que, llegado el caso, la identificación posanalítica con el *sinthome* puede quedar eventualmente fuera de juego o bien comprobarse ineficaz frente a nuevos lapsus que la vida arroje al nudo del ser hablante. Sólo una idealización delirante del fin del análisis, en efecto, podría otorgarle un carácter eterno al *sinthome* en su función de anudamiento. Más bien hay que reconocer la posibilidad de que algún *tsunami* de lo real vuelva otra vez a conmovir las playas del analizado para devolverlo, quizás, a la consulta analítica de la mano ahora de un síntoma desencadenante que se ha quedado -al menos por un tiempo- suelto de su *anudante* y *estabilizante* compañero.

Que ello pueda acontecer -como de hecho ocurre- no desmerece un ápice nuestra práctica ni sus efectos, pero sí desidealiza saludablemente la consideración del fin del análisis. El psicoanálisis no es el juego de la oca “retrocede-diez-casillas-y-vuelve-a-empezar-de-cero”: si no hay progreso^[xxxiii], sí hay avance, y no en vano. Así, los reanálisis -también el del analizado- retoman por lo general en el preciso punto de corte en el que se interrumpió -o finalizó- el análisis anterior.

De todo ello puede comenzar a captarse por qué el “saber-hacer-ahí-con” del fin de la cura pudo ser planteado por Lacan como “corto”. Para terminar de hacerlo, falta indicar -quinta y última precisión- que esta vía, por buena que sea -y seguramente lo es- como cura para la neurosis, no es suficiente, de todos modos, para producir un psicoanalista.

HACERSE UN NOMBRE O HACERSE ANALISTA

Efectivamente, al menos desde 1974, la sola culminación de un análisis no bastaría -según Lacan^[xxxiiii]- para que advenga un psicoanalista como tal^[xxxv]. Que un psicoanálisis entregue en su término una identificación con el *sinthome*, un saber-hacer-ahí-con, puede eventualmente dar “soporte a las realizaciones más efectivas y también a las realidades más atractivas”^[xxxvi] y con ello darle brillo al nombre del analizado -quien como neurótico se presentó de inicio ante el psicoanalista como un “Sin-Nombre”^[xxxvii]-. Pero “hacerse un nombre” -avance para el neurótico- no es, sin embargo, compatible con la posición del analista^[xxxviii]. No, al menos, con la del analista en función: quien no analiza en nombre de su nombre-*sinthome*, sino que se aviene a dejarse tomar como *sinthome* por quien lo consulta. Lo que hemos llamado *sinthomanalista*^[xxxviii] no es el *sinthome* del psicoanalista -que más bien no se pone en juego en su acto^[xxxix]-, sino el analista-*sinthome*... del psicoanalizante.

Tal vez ello movió a Lacan a señalar en la misma dirección, en su “Intervención luego de la exposición de André Albert sobre ‘El placer y la regla fundamental’”, en junio de 1975, lo siguiente: “El análisis nos indica que no hay más que el nudo del síntoma, y que hay que sudar bastante para llegar a aislarlo; tanto hay que sudar que uno puede incluso hacerse un nombre, como se dice, de ese sudor. Es lo que conduce en algunos casos al colmo, a lo mejor que se puede hacer: una obra de arte. No es nuestra intención, no se trata para nosotros en absoluto de llevar a alguien a hacerse un nombre ni a hacer una obra de arte. Lo nuestro consiste en incitarlo a pasar por el buen

agujero de lo que le es ofrecido, a él, como singular”^[xli].

Pasar por el buen agujero, tal el salto de este “pase”: pasar no sólo de analizante a analista, sino de analizante a analizado a analista. Pero, en ese tránsito, que lo lleva de la identificación con el *sinthome* -saldo terapéutico del fin del análisis- a la posibilidad de dejarse tomar como *sinthomanalista*, ¿no deberá apoyarse el analizado en ese resto real que constituye el hueso del síntoma? ¿Dónde, si no en ese testimonio singular de la no-relación, podrá hacer pie para dar ese paso, para pasar por el buen agujero?

NOTAS

[i] Cf. Lacan 1964: p. 281.

[ii] Cf. Schejtman 2013.

[iii] Cf. Schejtman 1998 y 2013.

[iv] En primer lugar y hasta nueva orden: genitivo objetivo. Respecto del desapego del analista cf. Brodsky 2011.

[v] Cf. Schejtman 2004, 2008, 2013.

[vi] Cf. Lacan 1976-77: 16-11-76.

[vii] Cf. Schejtman 2013.

[viii] Cf. Schejtman 1994.

[ix] Localizamos el despliegue más significativo del planteo de Lacan sobre el del atravesamiento del fantasma en el final del análisis entre el *Seminario 11* (cf. Lacan 1964), y la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela” (cf. Lacan 1967a y b); mientras que su consideración respecto de la identificación con el síntoma como final, se propone -como se indicó- en la primera clase del *Seminario 24* (cf. Lacan 1976-77: 16-11-76).

[x] Cf. Lacan 1976-77: 16-11-76.

[xi] Lo que entrega cuando menos el problema de superponer ambas operaciones: ¿es el mismo el *sinthome* con el que se identifica el analizado que aquel con el que sabe-hacer-ahí? Nada es menos seguro. Demos como ejemplo el caso de la mujer-*sinthome*: eventualmente -aun con los recaudos que enseguida introduciremos- podría plantearse que un hombre puede llegar a “saber hacer ahí” con una mujer... pero ¿ello implica identificarse con ese *sinthome*?

[xii] Cf. Freud 1917.

[xiii] Lacan 1972-73: p. 105.

[xiv] Cf. Lacan 1976-77: 16-11-76.

[xv] Cf. Schejtman 2005.

[xvi] Lacan 1976-77: 16-11-76.

[xvii] *Ibid.*

[xviii] Cf. Miller 2006-07.

[xix] Al desabono mejor confiárselo a Joyce (cf. Lacan 1975b), quien no precisó de análisis alguno y a quien, de todos modos, el inconsciente no dejaba de dar, sino sentido, letra: de *ese* inconsciente tampoco él se desabona; se lo ve aparecer vivo y coleando sobre el final del *Seminario 23*: cf. Lacan 1975-76: p. 152.

[xx] “¿A qué se identifica uno, pues, al fin del análisis? ¿Se identificaría a su inconsciente? Eso es lo que yo no creo, porque el inconsciente resta -no digo eternamente porque no hay ninguna eternidad- resta el Otro”. (Lacan 1976-77: 16-11-76). Si hay identificación con el síntoma no la hay con el inconsciente: tan refractario a ella... como lo femenino.

[xxi] Lacan 1976-77: 15-2-77.

[xxii] Lacan 1973-74: 15-1-74.

[xxiii] “Pero es un hecho que Joyce elige, por lo cual es, como yo, un hereje.

Porque el hereje se caracteriza por la haeresis” (Lacan 1975-76: p. 15). Respecto del “desvío” aludido, cf. Schejtman 2007: p. 19. Y, en cuanto a la oposición entre las vertientes ortodoxa y herética del *sinthome*, cf. Miller 2005: p. 203-204.

[xxiv] Cf. Schejtman 2004, 2008, 2013.

[xxv] Cf. Lacan 1976-77: 16-11-76.

[xxvi] Lacan 1972-73: p. 145.

[xxvii] Lacan 1975c: p. 131.

[xxviii] “*El síntoma es real. Es incluso la única cosa verdaderamente real, es decir que conserva un sentido en lo real*”. (Lacan 1976-77: 15-3-77).

[xxix] Cf. Lacan 1958: p. 584-587.

[xxx] Cf. *ibíd.*

[xxxi] Cf. *ibíd.*

[xxxii] Cf. p. ej. Lacan 1975-76: p. 123, Lacan 1976-77: 14-12-76, 11-1-77.

[xxxiii] Cf. Lacan 1974.

[xxxiv] Si así fue planteado en la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela” (cf. Lacan 1967a y b), la “Nota italiana” agrega que “*el análisis es necesario para ello [hacer un analista] pero no es aun suficiente*” (Lacan 1974: p. 48) o que “*bien puede haber habido análisis, pero analista ni por asomo*” (*ibíd.*: p. 49).

[xxxv] *Ibíd.*

[xxxvi] Cf. Lacan 1960: p. 806.

[xxxvii] Cf. Soler 1989.

[xxxviii] Cf. Schejtman 2013.

[xxxix] Puesto que ciertamente se goza del *sinthome* y de ello, precisamente, el psicoanalista se abstiene en su acto, ya que no es su goce lo que en él opera, sino su deseo.

[xl] Lacan 1975a.

BIBLIOGRAFIA

Brodsky, G. (2011) “El apego transferencial”. En *Lacanianiana. Revista de Psicoanálisis*, n° 11, EOL Grama, Buenos Aires, 2011.

Freud, S. (1917) “24ª conferencia: El estado neurótico común”. En *Obras Completas, Amorrortu*, Buenos Aires, 1986, t. XVI.

Lacan, J. (1958) “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En *Escritos 2, Siglo Veintiuno*, México, 1984.

Lacan, J. (1960) “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En *Escritos 2, op. cit.*

Lacan, J. (1961-62) El seminario. Libro 9: La identificación. *Inédito.*

Lacan, J. (1964) El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1986.

Lacan, J. (1967a) “Proposición del 9 de octubre de 1967”, versión oral. En *Ornicar?*, n° 1, Petrel, Barcelona, 1981.

Lacan, J. (1967b) “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela”, versión escrita. En *Momentos cruciales de la experiencia analítica*, Manantial, Buenos Aires, 1987.

Lacan, J. (1972-73) El seminario. Libro 20: Aun, Paidós, Barcelona, 1981.

Lacan, J. (1973-74) El seminario. Libro 21: Los no incautos yerran, *inédito.*

Lacan, J. (1974) “Nota italiana”, en *El pase a la entrada*, Eolia, Buenos Aires, 1991.

Lacan, J. (1975a) “Intervención luego de la exposición de André Albert sobre ‘El placer y la regla fundamental’”, 14-6-75, *inédito.* En francés: “Intervention à la suite de l’exposé d’André Albert”. En *Lettres de l’École Freudienne de Paris*, n° 24, 1978.

Lacan, J. (1975b) “Joyce el síntoma I”, 16-6-75. En *Uno por Uno*, 44, Eolia,

Buenos Aires. También en los anexos de Lacan, J. (1975-76) El seminario. Libro 23: El *sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J. (1975c) “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, 4-10-75. En *Intervenciones y textos 2, op. cit.*

Lacan, J. (1975-76) El seminario. Libro 23: El *sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J. (1976-77) El seminario. Libro 24: *L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*, *inédito.*

Miller, J.-A. (2005) “Nota paso a paso”. En Lacan, J., El seminario. Libro 23: El *sinthome*, op. cit.

Miller, J.-A. (2006-07) *Orientation lacanienne III, 9, Cours 2006-2007*, T.D.E., *inédito.*

Schejtman, F. (1994) “Versiones neuróticas del goce del Otro”. En A.A.V.V., *Imágenes y miradas*, Eol. Buenos Aires, 1994. Y en Mazzuca, R., Schejtman, F. (2002) y Godoy, C. (2003), *Cizalla del cuerpo y del alma. La neurosis de Freud a Lacan*, 1ª edic. Berggasse 19, Buenos Aires, 2002; 2ª edic. corregida y aumentada, Berggasse 19, Buenos Aires, 2003, reimpr. 2006.

Schejtman, F. (1998) “Sobre la estática de la transferencia”. En Tendlarz, E. (compiladora), *¿Qué cura el psicoanálisis?. El psicoanálisis en la Biblioteca Nacional*, Ed. Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2000.

Schejtman, F. (2004) *La trama del síntoma y el inconsciente*, Serie del bucle, Buenos Aires, 2004.

Schejtman, F. (2005) “Versiones de la castración en el último período de la enseñanza de Jacques Lacan”. En *Memorias de las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA. Primer encuentro de investigadores en Psicología del Mercosur: “Avances, nuevos desarrollos e integración regional”*, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2005.

Schejtman, F. (2007) “El desvío del *sinthome*”. En A.A.V.V., *Coloquio-Seminario sobre el Seminario 23 de J. Lacan “El *sinthome*”*, op. cit.

Schejtman, F. (2008) “Síntoma y *sinthome*”. En *Ancla -Psicoanálisis y Psicopatología-*, Revista de la Cátedra II de Psicopatología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, n° 2, 2008. Y en Schejtman, F. (comp.) y otros, *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, op. cit.

Schejtman (2013) *Instrumentalización clínica de la noción de *sinthome*: formalizaciones nodales en psicoanálisis*. Tesis de doctorado *inédita*. Facultad de Psicología, UBA.

Soler, C. (1989) “¿Qué fin para el analista?”. En *Estudios sobre psicosis*, Manantial, Buenos Aires, 1989.